

ACTUALIDAD ECLESIAL

1. Reiteración en los nombramientos de la Conferencia Episcopal

Acaba de darse una nueva elección entre los miembros de la CEDES, esto es, de la Conferencia Episcopal de El Salvador bajo el signo de la reiteración. Mons. Revelo ha sido reelegido como presidente y Mons. Rivera Damas como vicepresidente. Hay toda otra serie de nombramientos para distintas comisiones, que la verdad no son muy operativas y que, por tanto, no tienen mucha significación.

La Conferencia episcopal después de los tormentosos días de su división profunda, máximamente resaltada, cuando sólo Mons. Rivera asistió al funeral, de quien cada vez más y por más personas autorizadas va siendo considerado como mártir, Mons. Romero, ha ido unificándose más y más, en parte debido a la renovación de sus miembros. La última Carta Pastoral colectiva sobre el diálogo muestra la línea de la CEDES y en qué términos se ha podido llegar a cierta unidad de criterios.

Pero no deja de ser significativo que los obispos de El Salvador no hayan elegido todavía a Mons. Rivera Damas como presidente de la CEDES. El arzobispo de San Salvador, no es sólo la personalidad episcopal más representativa del país no sólo por su puesto sino por su trayectoria episcopal, sino que es uno de los presidentes de comisión del CELAM y es también el presidente elegido por los obispos centroamericanos para presidir actualmente el SEDAC, que aglutina las conferencias episcopales de Centroamérica. Pensando de la mejor manera posible pudiera concluirse que esta elección de Mons. Revelo como presidente permite a los obispos salvadoreños tener una mayor representación en el CELAM, pues a Mons. Rivera le corresponde el estar presente en la Conferencia Episcopal Latinoamericana por ser en ella presidente de una de las comisiones más importantes. Pero puede pensarse no tan benévolamente y entonces se puede concluir que



... 2

Mons. Rivera no alcanza suficientes votos por parecidas razones a las que se daban en el caso de Mons. Romero. Juzgarían los demás obispos que él no representa el término medio de sus preferencias sino que es considerado como más avanzado de lo que ellos son y de lo que ellos desean.

Tampoco es aventurado decir que esa elección no responde al sentir mayoritario de los fieles. Esta afirmación, bastante comprobada de distintas formas, no debe verse, como si estuviéramos propiciando una democracia parlamentaria en la Iglesia, aunque no se ve ~~por~~ qué un mayor diálogo, como elemento esencial de la democracia, no debiera tener un lugar más privilegiado en la conducción de la Iglesia. La afirmación debe verse desde un principio dogmático que se expresa en el concepto sensus fidelium, esto es, en el sentir de los fieles, a través de los cuales se manifiesta el Espíritu, normalmente con mayor solidez y empuje que a través de la conciencia subjetiva de cada uno de los obispos que da su voto. Los obispos son pastores y los pastores no tienen sentido alguno sin sus ovejas. Y si queremos ir a una metáfora todavía más profunda en la que el Obispo es el esposo de una iglesia local, bien se haría en tener más en cuenta ~~para~~ tomar decisiones matrimoniales del parecer de la esposa. Por eso algunos tienen tanto miedo en insistir en la definición dogmática de que la Iglesia es pueblo de Dios y de que su constitución jerárquica se apoya en esta estructura primaria del pueblo de Dios.

Esperamos, no obstante, que el permanente progreso de la CEDES, apoyada y orientada por el Papa en su busca de la paz a través del diálogo, acelere su ritmo después de esta nueva elección. La Iglesia está llamada a hacer mucho más por la paz de lo que ha hecho hasta ahora tan meritoriamente.



## 2. La Iglesia se revuelve en Filipinas y Haití

Afortunadamente la Iglesia en muchos lugares se va haciendo más sensible



a los dolores de los hombres y a sus luchas de liberación. Casi no ~~passa~~ quincenas sin que dé ~~algún~~ algún signo esperanzador, no sólo de palabra sino de obra.

El caso de Haití con el derrocamiento de Duvalier ha sido uno de ellos. Ya Juan Pablo II, cuando terminó su gira por Centroamérica en esa parte del Caribe, tuvo frases fuertes sobre el problema de los derechos humanos en la larga noche de la dictadura duvalierana. Pero los obispos, los sacerdotes y los fieles siguieron en su lucha libertaria, no violenta, pero sí tenaz y eficaz. Los púlpitos impulsaban al descontento popular y los cristianos comprometidos se esforzaban por movilizar las conciencias no sin correr peligro y persecución. Mientras Estados Unidos se mostraba tolerante con una de las más largas y crueles dictaduras de América Latina, la Iglesia, también un poco tardíamente, iba cobrando coraje para cumplir su misión histórica. Y logró poner su contribución importante para el derrocamiento de Duvalier y seguirá luchando para que no se de un duvalierismo sin Duvalier.

Más significativo todavía ha sido el caso de Filipinas. La lucha de una parte de la Iglesia contra la dictadura de Marcos viene de muy atrás, aunque también otra parte de la Iglesia ha sido muy tolerante con él y muy agradecida a las dádivas que de él recibía. Ha sido sobre todo una Iglesia, animada por la teología de la liberación, la que ha inclinado la balanza, bajo la dirección del cardenal ~~Sin~~ Sin. Cuando todavía Reagan decía vacilante y vergonzosamente que en las elecciones últimas había habido fraude por parte y parte y que había de tenerse mucha prudencia, la Radio Católica, las organizaciones eclesiales, las congregaciones religiosas y el cardenal de Manila junto con otros obispos, se ponían claramente de parte de Corazón Aquino y proponían ~~xxxx~~ acciones muy concretas de resistencia y desobediencia civil, como la de lanzar a la población a la calle para frenar a las tropas de Marcos o la de tener una misa multitudinaria para celebrar el triunfo electoral de Aquino y resis-



tir así el fraude electoral. La Iglesia filipina, y de ningún modo solo su jerarquía o principalmente su jerarquía, sabe desde antiguo que es la injusticia estructural con la connivencia de los norteamericanos, que durante veinte años han sustentado el régimen de Marcos, con el pretexto de que era garantía contra los comunistas, es el gran problema de Filipinas. La Iglesia filipina ha sido de las más valientes y avanzadas: sus teólogos conocen perfectamente la teología de la liberación de América Latina y sus agentes de pastoral saben muy bien del compromiso popular. Muchos de sus miembros han sido perseguidos, torturados y asesinados. Pero el fruto de su esperanza ahí está, porque se apuntaron a la lucha mucho antes de que fuera cierta y segura la victoria. No todo está hecho. Años de injusticia, sostenida por la tiranía, han hecho ~~de~~ que el partido comunista movilice un fuerte proceso de guerrillas, que agrupa más de 15.000 combatientes. ¿Se podrá llegar con ellos a un diálogo que supere la destrucción de la guerra civil? Esta es la esperanza de muchos hombres de Iglesia, que cuentan hoy con una gran credibilidad para poder servir de mediadores. Y esta credibilidad no ha sido ganada por los méritos de una prudencia de quienes se han mantenido al margen y no han corrido nunca riesgo alguno, sino por la audacia de unos pocos que han puesto por delante la liberación de los hijos de Dios antes que cualquier otro interés institucional o personal. La Iglesia en Filipinas hace años que se ha entroncado con las mayorías populares y ~~ya~~ esto ha potenciado su fe y sobre todo la ha esclarecido. El cardenal Sin es fruto de este movimiento y también impulsador del mismo. Por eso sus intervenciones dentro y fuera de Filipinas, por ejemplo en los sínodos romanos, están siempre en la línea de los obispos ~~o~~ más progresistas.



También es alentador que la Iglesia de Cuba haya aceptado finalmente la revolución cubana y haya sido aceptada por ésta. De ello saldrán sin duda frutos pastorales y políticos.